

POEMAS

Por Don Vicente

Para quien me lea

Si me lees no me juzgues
Que soy un simple aprendiz de loco
Obsérvame bien y no te ofusques
Si de tu alma no puedo abrir yo el cerrojo.

No soy nadie importante
Pero sé que si esto lees es que tú me ves,
¡No grites!
¡No te haré yo daño!

Busca más bien dentro de tu alma
Y encuentra el engaño
Y acuérdate de lo que nos une
Ah... ¿Que eso te parece ridículo?
Entonces pierde tu conciencia fúnebre.

Pues no estoy aquí para agredirte
Sino para agradarte
Y si me he metido en este juego del poder
Es porque de otra manera no hubiera podido yo nacer.

Yo te digo algo
Seguro que no soy el mejor

Pero no tengo acaso derecho
A qué conmigo pierdas tú esta tarde (?)
Ante un vaso de café
O un pocillo de leche
Bajo un sol radiante y bello
En un mundo libre del dolor aquello

Aquello que es la derrota,
La maldad triste
De la que la mentira brota.

Se llama: ¡Desconfianza!

Es cierto soy un cobarde
Pido de vuelta lo que no doy
Y compito por unos centavos
De la bosa del señor
¡Dámelos! son míos
A mí me pertenecen
Porque mi alma es buena
Y mi sufrimiento es largo
Y es criminal la condena
Que me ata a este letargo.

¿Ves?

Mira pues que es larga la pena mía,

Por eso lector:

¡Otórgame cuando menos entonces el premio de tu fantasía!

Nubes

Copos humildes y blancos

Que en el cielo levitáis

Motas de vapor virgen

Que a la tierra agua le dais.

Os reñís

Y os peleáis

Y a la hierba

O al árbol triste

Viene prófugo el relámpago a dar...

Os parecéis a nuestras penas

Que nos tapan del sol de la alegría suprema

Para cuidarnos la piel de los rayos dañinos,

Para darnos tiempo

De forjarnos un destino.

Volando os he visto yo esponjosas

Y he querido tirarme sobre vosotras

Como sobre pétalos de rosas
A ver si es cierto que no nos dejáis caer
Pues aunque no somos todos ángeles
Con vuestra frescura a nuestros pies
Seríamos poderosos príncipes
Pues tenemos nuestros sueños amplios
¡Y un alma feliz!
Reíd con nosotros nubes locas
¡Cantad a Dios nuestras alabanzas!

El mundo sin mí

¿Podría existir sin mi acaso el mundo?
¿Podría mi amor vivir sin conocerme?
¿Podría mi perro fiel salir sin su amo manso?
¿Podría Dios vivir un día sin verme?

¿Qué apporto yo a esta tierra? le pregunté.
Que tanto de todo tiene...

¿No soy acaso un peso muerto que lleva el barco?
¿Un marinero psicópata que rumbo cierto no tiene?

¿Qué se yo de ti? ser desconocido...
Si pudieras tu necesitar mi ayuda
O de mi cualquier otra cosa...

Te digo yo un simplemente una palabra
Mi mente esta loca
Y mi corazón tiende a olvidarte
Pero créeme que te necesito en esta hora
En la que Dios viene a estas tierras a preguntarme
Si es que tengo ese donaire
Si es que poseo la chispa
La gracia bella de quien es en este mundo
Por alguien más necesitado
Intercede por mí ante el padre
Dile que soy bueno y soy tú hermano
Y que merezco esta vida
Díselo aunque sea falso
Bien sabré yo darte mi amistad
Pues me hallo perdido y aislado
Y le temo mucho a la soledad y al enfado
Pues...
Yo no soy una madre
Ni un hijo pequeño
Ni un amante brillante
Ni un padre trabajador y fiero
Soy sencillamente un hombre
Que sale de la penumbra
Y va para otra parte
Sin saber si su paso por este mundo

Algún sentido tiene.

¡Respóndeme Dios!

¿Para que soy bueno?

Ya que he perdido la prueba

Del amor que no conviene.

¿Debiera yo acaso poner fin a mi risa?

Hundirme en el hondo mar

Hasta hallarme yo sin vida...

El que no esté yo

De pronto te divierta

De pronto te haga gracia

Pero para mí la vida

Puede ser una desgracia

De hallarme solo y desdichado

Sin nadie que me diga

Fiel, amoroso, aturdido y espantado

“¡No te me vallas!

¡No me dejes!

Que el viento es frío

¡Y la muerte me estremece!”

No...

Sé que estoy aquí por una causa
Que en esta vida tengo una misión
Quiera fuera esta al menos
No hallarme aquí contigo en fría desazón
Pero no veo los signos de tu ayuda
Me falta para la obra tu mano
Y me siento incapaz de servir para algo
Soy un hombre débil, tonto y humano
Pero ni para sirviente valgo
Porque el trabajo me agota y no me atrae
Por eso mi lamento canto largo
A ti ser cruel, extraño y lejano...

Canto a la ignorancia

Quiero ser ignorante
De la guerra
La maldad
La envidia
Y la soledad
Quiero pasarme por la faja
La desidia
El aburrimiento
La ley
Y la sobriedad

Volar libre y feliz
Por campos surreales
Y como una abeja despistada
Hacer el amor junto a los rosales.

Quiero desentenderme de la ignorancia
Y reírme de mi mismo
Acordarme del olvido cruel
Y vencer todo egoísmo
Dejar de lado toda frivolidad
Y desesperanza odiosa
Y abrazar la humanidad santa
De voz sabia y melodiosa
De lo malo e inconsciente
Perdonarnos para siempre
Para soñar despiertos
Para que no nos toque la muerte...

Si tú no existieras

Si tú no existieras, lo tendría fácil
Ya nadie me odiaría por mis desplantes
Ni por la ventana me tirarían la ropa.

Iría solo al café de la esquina
De las 10am a las 8 de la tarde
A escribir paciente mí lamento
En las páginas sucias del cuaderno
...Que pensando en ti compré.

Estaría solo...

Hablaría conmigo mismo
De una mujer ansiada en las noches de estrellas
Imaginando que tú existes,
Creyendo en tu milagro,
Recorriendo las planicies interminables de tu piel en sueños,
Acostándome junto a ti en el lecho verde,
Sintiendo tu calor, frescor, ternura y risa plena...

Si tú no existieras yo te inventaría
Pero aun así no tendría nadie que me acompañe
Ni en las cenas de pasta, ni en las onces de galletas con café
Ni en los desayunos luminosos de huevos fritos y chocolate o té
Mi vida sería cruel y ridícula
Aunque quizá, fuera yo más libre
Mas yo mismo...
Concluyo que soy la soledad encarnada.

Me puse a pensar, como pocas veces hago, e intuí
Que prefiero ser un poco tú y no estar tan solo
Prefiero vender ese poco de intimidad
Y ese mucho de libertad
Para poder esperarte en las tardes frente al computador,
Para hablar contigo cuando la ciudad duerme,
Para sonreírte aunque sea solo por obligación,
Pues entiendo que eres un milagro inconcluso igual que yo
Y entre los dos tenemos que terminar la obra,
Por eso es tan difícil...
Por eso tantas peleas...
Porque somos almas humildes, solas y confundidas
Y en tanto que aprendemos a sufrir nuestro amor
Aprendemos a amar de verdad la vida
Y por ahí lograremos algún día a valorarnos a nosotros mismos...
Dios quiera que estas manos nunca como una vez
Se levanten contra ti
Porque estaría todo perdido
Y no habría final feliz.

Si mañana muriera

Si mañana muriera
Dejaría de pensar en lo que los demás creen de mí
Y haría de mi vida algo que se hace con gusto

Si piensan que soy mal escritor
Me cagaría tácitamente en todos sus muertos
Si piensan que soy mal músico
Me moriría con aburrimiento eterno
Si piensan que soy mal ser humano
Me acordaría de ti y de lo mucho que me quisiste.
Gracias amor, tú me has salvado.

Dios y la vida humana

Una pobre mosca
Le hace el amor a la piel de mi rostro dormido,
Yo la contemplo...
Asustado me siento.

¿De dónde vienes?
¿Para dónde vas? le pregunto.
Ella se para,
Inquieta una y otra vez sobre mis manos.

¡Déjame, vete! le grito.
Tu ser sucio,
Presagio de la muerte y su inmundicia.

Siento asco pero me acongojo al verla volar

Tan pequeña...

Tan diminuta...

Es cierto que eres sangre de mi sangre,

Yo te hice...

La contemplo:

Ella se limpia las alas con sus pequeñas patas,

Yo me acuerdo de mis mandamientos:

“¡No matarás!”

Pero no puedo evitarlo...

¡Es asquerosa!

Así que cojo un matamoscas

Y zas!

Le doy un buen golpe.

Su cadáver queda esparcido por mi mesa de loco

Ella mueve aún una patica... la pobre...

Siento asco...

Pero me doy cuenta

Que es el mismo asco que siento por mí en las noches

Justo antes de dormir

Al verme solo y olvidado...

Me digo a mi mismo:

¿Quién soy yo para juzgar a un pobre insecto?

...Me siento entonces más ligero y reconfortado,

Solo me pesa una cosa en el alma...

El cadáver pestilente de mi amiga.

Entonces hago algo que a mí mismo me asombra...

Acerco mi nariz y en verdad la huelo...

...Huele a sal. Como el mar azul que he creado...

La cojo con mis manos morenas

Y la pongo sobre mi lengua humedecida...

...Mientras la trago

Pienso en el descanso eterno que le concedo a todos mis seres...

Siento pena por ella

Pero me consuela saber

Que ahora somos parte del mismo cuerpo

¡Requiem Aeternam para ti... mi pequeña amiga!

Poema de amor

Cuando voy por la ciudad

Siento deseos muy fuertes de tocarte

A ti ser extraño y misterioso

Quiero de la negrura reclamarte

Y rescatarnos a los dos del vacío engañoso

Que parece bello y lustroso

Pero es la pena que hace al maleante.

Quiero gritar, saltar y contradecir el orden establecido

Quiero soñar, cantar y hacerte mi mejor amigo.

Porque no soporto la soledad del cobarde

Del que todos los días se lamenta de su pena,

Prefiero la burla cruel y la cara amenazante

A entregar mi alma a los pies de una infeliz y oscura reina.

La reina que es la maldad que nace del aislamiento

La suma de las nostalgias y el palacio del descontento.

Por eso dame tu mano

Y vaguemos juntos por las alamedas celestiales,

Une a mí tu voz

Y juguemos juntos al amor en los pajares.

Abre tus ojos, que estoy aquí para ti

Y me esforzare por suavizar tu horas más tristes....

Te amo ser desconocido y feroz

Qué te ocultas tras la masa

Te amo y te conozco de antes

Como dice la canción.

Viva la amistad entre desconocidos

Viva el vino fresco y exprimido

Cante sus cantos el ruiseñor rojizo

Y baile su baile loco el dulce peregrino.

¡Que esta vida es muy corta para tanta mierda!

Libertad

Hola ser relumbrante,

Yo te honro,

A ti tierna chispa de bondad celestial esta oda,

Bella dama,

Bello ser...

Tu presencia es para mi alegría,
Tú silenciosa y bien intencionada alma
Me atrapas como siempre
Y puedo respirar con calma.

¿Qué me quieres decir con tu mirada inteligente?
Con tu mano de seda...
¡Te adoro yo desde siempre!
Yo te encuentro,
Yo te anhelo
A ti bella luz del cielo
Que en la tierra eres refulgente
Y llevas paz
Al alma fiel de la olvidada gente.

Tú brillas,
Tú cuidas,
Yo te he visto en sueños
Vives en el cuerpo precioso de mi amada,
Eterna y vencedora
...Tranquilidad... luz
Son cosas que eres tú.

¿Dónde estabas la última vez?
¿Fue a la medianoche

En el jardín bajo el cielo estrellado?
¿O allí mismo entre los astros refulgentes
Del firmamento negro y lejano?

Dorado, azul y rojo son tus colores
Las luces del deleite y del aire,
Del sol, la pasión y los amores.

Pensando en ti adormecido,
Luego de mucho tiempo estremecido
Al abrir los ojos
De algún dolor agudo hoy me he restablecido.

Nudismo

En el atardecer de un día de verano,
A la orilla del espejo móvil que es el río,
Entre dos cuerpos inmóviles que me asombran
Y que se asombran
Escribo yo esta oda.

Mi cómplice, digo yo, es el amor,
Digo: El descarado amor a los hombres...
Una fuente que se extiende a lo lejos
En el horizonte de nuestros días.

...Y la piel se me eriza por el frío

Y me da risa que me miren,

Y me da pena mirar.

Me digo a mi mismo:

Yo soy claro un buen hombre...

¡Pero también un perverso!

Pues me hallo aquí sin ropa

Disfrutando de la brisa cómplice y del río

Y me da ganas recostar las orillas del alma

Al pie del manto verde que es divino.

¡Que me trae las ansias!

Las ansias tuyas...

¿Las ansias vacías?

Del frenesí del tiempo,

Del trascurso de nuestros días.

¡Que vulgaridad es la vida!

¡Qué éxtasis la poesía!

¡Qué bonito el sexo!

¡Qué hermoso el día!

Lo que pienso es:

Que aquí me siento...

Casi libre

Y que una energía buena que me viene desde adentro

Me corre desde el estómago hacia el pecho

Y se me cuele hasta los labios

Con los que beso yo esta hora

Que es la hora rara de mi encanto.

Se va la diosa, me deja este canto,

Que el que lo lea lo disfrute

Y que el deseo de amor y no solo el odio

Le corra por la piel

Y le dé de comer a su espíritu.

Corazón loco que quiere el rio,

Lánzate en picada pues

Que hoy no estamos esperando el día.

Miedo

Mano huesuda de la muerte

Que bajo mis sábanas te arrastras

Qué esperas impávida en un rincón oscuro

Para agarrarte fuertemente de mi espalda.

Calles frías y húmedas
De la ciudad negra y vacía
Por donde se arrastra tambaleando muda
La borracha pena mía

Odio de mis semejantes,
Odio y envidia nuestra
Que nos conduces al filo de la navaja
Y que el cuello a veces nos cuestras.

.
No me mates
Que soy un simple aprendiz de poeta
Que a nadie hago daño
Y no soy yo quien escribe negra letra.

Tengo miedo de las autopistas largas y oscuras,
Tengo miedo del hambre y el frío que se pasa en la locura
Cuando no se tiene a nadie
Que crea en uno y le dé un poco de pan
Cuando los amigos están muertos
Y la ventura se ha perdido en este mundo del afán...

Fracaso

Ser de humildes miradas y aspecto salvaje,
Ojos verdes como el bosque y cafés como la tierra,
Tu cuerpo es como un blanco paisaje desértico
Que la noche inunda con su cadencia fiera.

No digas tú, que no te quise,
Que mi alma no busco sin descanso la tuya,
Recuerdo que fuiste tú la que aquel día corriste,
Te fuiste de mí
Y de mi amor no eras viuda.

Perdóname si no te supe querer,
Discúlpame si se nos fue el tiempo,
Si el sentido tuvimos que perder
Y a las hojas marchitas se las llevó el viento.

Digamos hoy mismo “Otra vez”,
Otra vez para la ilusión, para la esperanza,
Busquemos entonces los paisajes verdes inmensos
Y bailemos nuevamente juntos del amor la danza
Que somos dos cometas que se las lleva el viento
Y en la tarde nublada soplan fuertes las tormentas

Cantemos a Dios nuestro amigo y trueno
Y digamos “No” a los espantos de la lanza.

El artista

Espíritu bueno, que de la multitud te escondes,
Niño inocente repudiado por la masa gris y esquiva
¿Qué palabra llevas tú por nombre?
¿Y qué secretos oculta tu silueta fina?

Tienes aversión siempre de tus semejantes
Pero no porque alguna vez a ellos como menos vieras,
Una nostalgia amarga niebla hoy tu semblante,
Has sufrido la traición baja
Sin que al odio tú una oportunidad dieras.

“¡No me distraigáis!” dices atento en el retrato
Que, del mundo del hombre, en tu casa fabricas,
“Ni me habléis, aunque sea por un largo rato”
De callarte desistes pues por silencio suplicas...

El rey te ha enviado a sus maestros,
El juez te ha mandado a sus abogados,
Nadie sabe porque pintas tu lamento
Y tu tormento es grande y vives acongojado.

Nadie te mira y si te mira no te advierte,
Tú muestras a todo el mundo lo que en tu soledad has creado
Y la envidia ruin te condena a la muerte
Y su odio silencioso lesiona duro tu corazón sano.

Pero tus sentimientos están de amor llenos aunque espinados
Y del rencor no come nunca más tu alma bendita
No es que quieras llamar la atención ni ser condecorado
Es que no aguanta tu alma las cadenas malditas.

Se fuerte y soporta la soledad,
Se fuerte y soporta el odio y la inmundicia,
Recita bajo a Dios la necesidad
Ardiente de este mundo de obtener justicia.

Pero no caigas nunca en la venganza
Y escapa alegremente de la violencia efusiva,
La soberbia traiciona al débil y al de panza
Y el orgullo negro no es por lo que Dios suplica.

Trabaja con ahínco cada día en tu delicioso pan
Y recuerda que un beneficio doble tiene tu arte
No desesperes si la idea no quiere cuajar
Recuerda que la suerte siempre estará de tu parte.

Así lo quiere el mundo.

¡No te canses, no te rindas!

La ciudad de las sombras

Nacer en una ciudad gris,

Creecer entre brumas,

Ir todos los días a la escuela

A aprender atento el olvido.

Quejarse ante grandes paredes negras,

Vivir encadenado a un pobre lecho ceniciento,

Estar entre rejas

Sin derecho a pecar o a equivocarse...

Trabajar, trabajar mucho,

Trabajar siempre...

¿Y todo para qué?

Yo quiero salir de la ciudad gris de las sombras

Y volar feliz por entre lo multicolor del arcoíris,

Vivir, correr, saltar... tener ilusiones,

Tener esperanzas amplias

Y tomar el agua a borbotones.

Fluir por riachuelos cálidos

Y humedecer el musgo humilde de las piedras

De beber dar en un estanque a las palomas

Y llevar en sus patas anuncios de libertad suprema.

Y volar feliz

Volar hasta las umbrosas montañas

Y esquivar atento los disparos traidores

Del cazador furtivo.

Que vive pero preso

¡En la ciudad gris de las sombras!

Y se retuerce triste, olvidado y afligido,

Y hasta por sus hijos tan pequeños

Es tan odiado, tan repudiado y tan temido.

Escapa por la mañana

Y vuelve de noche

Agitando por ahí mi triste sombra...

Sin ser por nadie amado

Y viendo crecer en sí mismo la sed de sangre

Y ansiando en las manos

El calor débil de la presa

Y queriendo dar muerte al pájaro
Para ver en su quejido un reflejo lejano
Del nacimiento feliz que su ser ansía.

No me mates cazador mío,
¡No me mates! ¡Sal de la ciudad gris de las sombras!
Vuela conmigo a porvenires más vivos y cálidos
Donde felicidad hay para ti de sobra.

Descubrimiento y conquista

Como nací sin historia, título o nobleza
Me he dado a la tarea
De partirme la cabeza
Recordando hoy mismo
A mis ancestros lejanos
Para encontrar otras vez más
Que todos sois mis hermanos.

¿Quiénes eran los míos?
¿De dónde venían ellos?
Es algo que yo muchas veces
Le pregunté a mi madre.

Ella me respondió:

Unos eran blancos

Otros eran negros,

Otros eran árabes,

Otros judíos conversos.

Una buena parte eran indios

Indios guanes y chitareros,

Indios yariguies y muiscas,

La sabiduría mística

Habían ellos conquistado.

Pero cayeron a manos del europeo inconsciente,

Más lucharon tenaces

Y murieron siempre de frente.

Guerreros sin tecnología que,

Como pudieron,

Con sus flechas de madera

Defendieron la tierra virgen,

La tierra grande y verde

Del invasor tirano.

En España éramos pobres,

Éramos labriegos y éramos gitanos...

Los locos y los tontos que buscamos el dorado,
Emigramos para hacernos ricos
Y matamos a nuestros hermanos.

Y fecundamos de tanto en tanto
Mujeres pobres y vírgenes
Y ahora tenemos por fortuna y desgracia
En las amélicas grandes
Hijos perdidos tantos.

Y por nuestra razón hay hambre...

Y si de tiranos hablamos diré algo:

Desciendo también un poco de asesinos italianos,
Todos ellos individuos errantes
Que vinieron a esta América
A imponernos su talante.

Pero esa historia es la vuestra
Y no os la enseñará este hombre
Mas si queréis os la canto
Pero no digáis mi nombre.

Un hombre réprobo dice a mi pueblo

“Sois de Europa la escoria
Y de América la bajeza,
El atraso, la ingenuidad misma,
La miseria y la pobreza...”

Os digo yo una cosa: ¡Sois la misma perversión tiranos!

Si eso nos decís
Es por vernos de una tierra salvaje y buena venir,
De turbios y caudalosos ríos
E inmensos parajes lejanos,
De umbrosas serranías vírgenes
Altas montañas inmensas y calientes, muy calientes pantanos...
Y de selvas espesas y playas ocultas,
De islas en el mar perdidas,
Lejos allí,
En el caribe en la penumbra...

No te mentiré
¡No es un reino para los cobardes!

Si temes al sonido del revólver
O al cuchillo del forajido
O las bombas del perverso
O del palacio el estallido

No vayáis allí,
No me busquéis en la penumbra
Que soy de naturaleza asesino
Y en el silencio místico
Mi nombre es el que retumba.

Soy un país de todas las naciones
Nací libre y feroz
Y mi pueblo es soberano
Y tienes sed de sangre
Y asesina comúnmente
Tanto enemigos como sus hermanos.

Yo fui quien emigró a buscar esclavos
Y ahora soy el que vengo de los esclavos
De los destrozos tenaces
Que en África yo hice
No me compre ni un traje
Y ni una palabra de amor yo dije.

No fueron vuestras espadas
Las que llevaron
A mi yo oscuro
A su triste desazón
Las que en un rincón oculto

A mi hermano dieron muerte atroz.

¡Yo mismo lo mate!

Pero fui también explorador del mundo,
De un mundo desconocido el descubridor,
Colonicé yo el páramo que es como la tundra
Y fui de mi tierra el digno labrador
...Vi la muerte en el pantano en la penumbra.
Y También maté a un humilde servidor...

Por eso...

La pena de muerte me aguarda,
Con ardiente pasión la espero,
Renaceré luminoso y sereno,
Triste, absurdo, feliz y soberano.

Os repito una cosa:

Vosotros no nos habéis colonizado,
Fuimos nosotros los que
A nosotros mismos
En noches de pecado y pasión
Nos infundimos por soledad y nostalgia

La triste perdición...

Fuimos nosotros los que

Desde allá arriba viajamos

Para herir en el sur a nuestra familia

Y matar a nuestros hermanos...

Fuimos nosotros los que nos internamos en las selvas vírgenes,

Nosotros fuimos los bravos,

Los asesinos y los maleantes,

Los terratenientes y los cobardes

¡Que con nuestras madres a nuestros hijos engendramos!

Pero también de valentía

Sus corazones llenamos

Y hoy que es tarde por fin decimos

Hijos mestizos y felices

No seáis más de este mundo

Las pobres meretrices.

Alegoría a una sombra

Tu monstruo grande y gordo

Que, propulsado por el aire,

Una sombra maligna y ligera

Sobre la tierra esparciste.

A ti que te antecedió un silencio
Como el que precede a una tormenta,
Eras como a una gran nube negra
Qué tapaba del cielo la vista.

Helado rumor esparciste,
Ibas levitando sobre la ciudad triste
Y llevabas en tus entrañas
De la arrogancia
La innata crema mustia.

De los hombres
El cinismo y la perversidad,
Del corazón la ausencia,
Y la total falta de amabilidad.

Te creó la mano bruta de un tirano,
Animal volador, triste y lejano
Que viniste a conquistar un mundo
Al que ni un día diste tú la mano.

El lujo y el oro
Cargaste en tus vísceras

Pájaro blanco y malo
Que tuviste sirvientes y amos
Que cayeron en tierra
Y... Trágicamente
En un parque se quemaron
...En una gran hoguera infeliz...
En la que todos se mataron.

¡Llevabas contigo la marca del diablo!

Transportabas en ti a la mala suerte
Y, como el imperio del mal,
Caíste derrotado,
Sucumbiste en la ciudad de los rascacielos más altos,
Cantaste negro fracaso en la nueva villa del occidente mundano.

Se agujereó tu membrana,
Te perforó el viento tu vientre,
Atravesaste un océano azul y lejano
Para caer luego no más en un lugar inerme...
En un parquecito verde
De la ciudad de Nueva York
Te fuiste de bruces ardiendo en un fuego solo
Donde el 6 de Mayo de 1937
Te consumiste con tu trágico legado

Tu solo en tu inmundicia,
Tu solo en tu ausencia,
Tu solo en tu misterio,
Tu solo en tu pavor.

La alemana

Caminando por la calle
Te encontré yo nueva conocida.
Te había visto en el parque
Y te hable solo el viernes pues te vi triste.

Te reíste conmigo
Pero inexplicablemente hoy no...
Hoy me dijiste que me odiabas
Y estupefacto fui quedando yo.

Te saludé en la mañana
El buen humor lo retiraste todo.
“No me hables
Ni me mires, ni me interrogues
Me das asco” eso expresaste
“Eres tú un ser solitario y pálido
Muy pobre y muy lejano
Que no está a mi nivel

El cual no es triste ni profano
Yo vengo de otras tierras
De amantes rubios y bellos
Que son todos ellos
En días como hoy valientes mis hermanos
No de pervertidos humildes
Con innombrables deseos malsanos
Que del calor del trópico ardiente
Vienen a engendrarnos a todos pánico”

Me quedé frío y atónito
Siendo víctima pobre
De tu tonta vanidad,
Me vi tan desdeñado...
Y me sentí feo y enteco
¡Bruto como un maleante!

Pero yo era santo,
Solo quería ser amistoso...

Te seguí con mi vista
Y te saludé pues te vi triste
Pero ahora entiendo que era por mí,
Que era mi presencia horrible la causa de tu mal

Más mala serás tú...

Que botaste tu odio en mí

Que arrojaste tus miedos sobre mí.

Ahora te temo

Pues me humillaste en plena acera

De un día triste de otoño

Tan lejos del sol de primavera.

No te quiero ver nunca más

Pues me vi repudiado

Pero, que me trague la tierra

Si te deseo el enrejado.

Ilusión

Un ángel, que de pequeño

Quería tocar el arpa y adorar a Dios,

Fracasó en su intento en hacerse maestro del arte.

Se callaron las cuerdas,

Se murió la canción,

La dulce poesía de la infancia...

El ángel es joven

Pero abandona su ilusión

Su esperanza...

Y ya no puede volar...

Cae a la tierra y la debe arar,

Debe ensuciarse y apostar poco,

Pedirle a Dios en silencio,

Que le preste ayuda,

Para conseguir lo mucho.

Pues falló en su talento

¡Y todos los ángeles esperaban su canto!

La suerte no lo había dotado de alas grandes

Sino de manos fuertes para escarbar el fango.

La suerte no le había dado lo que le pedía de vuelta

“Dios cosecha, lo que no ha sembrado”

El señor dijo:

Canta para mí

Pero lo hizo mudo

Dijo:

Toca para mí

Pero le confundió la razón.

El ángel se cree un tonto y añora lo que él no es

Pero entre más sucio está más le pide Dios que cante

¡Canta amor mío, cántame tus alabanzas!

Ingenio

Él es un ser desconocido,

Lúgubre y de pelo blanco,

Mirada chistosa

Y aspecto pasajero.

Pero...

Cuando sus manos las teclas tocan

El mundo se tuerce a su antojo

Y aparece un paisaje crepuscular

En el auditorio antiguo.

Y él va hacia allá,

Hacia el horizonte

Por el camino blanco de las azucenas...

Y como entra él ya también nosotros...

Le seguimos... somos su público...

Tiene la piel ajada, los ojos oscuros

Y el cabello rizado...

Como electrificado por una corriente misteriosa,

Una que le da forma a las cosas

Y que en el espacio las retiene.

Con su melodía

Nos lleva hacia la miel y la leche

Y su ingenio es el que a nosotros pobres

En el espacio nos sostiene.

Si hay un crítico entonces

Se arroja sobre él con intención de matarlo

Pero sin llegar a lograrlo

Con la música amansa su ser,

Y dilata su furia enemiga

Y así el pobre hombre dice al genio:

“Que Dios a usted lo bendiga

Por regalarme la hora más dulce,

El minuto más sagrado”

Y se desvanece en halagos
Se pierde en el canto juvenil y viejo del maestro
Y cae por ese túnel dulce de la armonía
Hacia el otro mundo...
Y el dulce se queda con su ropa sucia
Y lo deja desnudo...
Nuevo y renacido...
Lo baña en el perfume simple de las rosas
Y lo deja atónito, feliz, loco y distraído,
Y el genio le dice “¡Duerme!
¡Vuela tu tranquilo!”.

“¿Qué has hecho con nosotros?

¿Qué has hecho con nuestro espíritu?”

Pregunta el súbdito fiel entonces.

“¡Que lo elevas y lo mareas como tierno algodón de azúcar!

Eres tú quien decide

Cuando cortar

Y en donde herir

¡Hiérenos con tu música,

Mátanos con tu lamento!”

Soneto

Ven a mi amor,
Te espero noche y día,
Te espantó a ti la porfía
Rabia absurda del corazón.

Ven a mi amor
Que la noche está pálida y fría,
La vida galopa la huida
Dejándome la desazón.

Te espero bajo el árbol
De la tierra nueva
Cuando arda el arrebol

Calma mi sed de ti
Acuérdate de que estoy vivo
O mísero de mí.

Canto

Ven a mi lado amor mío
Veamos juntos los surcos
De los campos de trigo

Del humilde sembrador
Que pone en estos cielos azules
De noche todas sus estrellas
No sea que la tormenta nos sorprenda en temido.

Ven a mi lado amor
Contemplemos juntos a los niños que corren
No sea que la noche nos llegue
Antes hoy que llega la tarde,
Cantemos juntos en este día
Nuestro himno de amor
Recordemos las canciones viejas
Y démonos pues un abrazo de corazón.

Y vayamos a reencontrarnos con nuestros padres
Más allá de la muerte y del horizonte
Y sentémonos con ellos
En el balcón de la eternidad a contemplar las gaviotas,
Y el mar ancho,
Y los deseos sublimes...
Que para todo esto queda poco espacio
En la lucha del día a día,
En la fragua del forjador.

Por eso no te canses

Y no te rindas

¡No hoy, que hace frío!

Y que la nieve oculta el vapor

Que la tierra mana en sus géiseres.

Espera tranquila en el invierno,

Como las ardillas la primavera,

Y verás cómo viene el cielo

A calmar tú sed el sol.

¡Piensa en mí!

¡Yo pienso en ti!

¡Piensa en mí!

Que te lo pido por favor...

La mesa

¡Corre, corre! mesa mía,

Extiende tus zancas

Y llévanos lejos,

Más allá de estos pastizales verdes

Del viejo mundo conocido.

Se firme,

Que hoy plantaremos en tus espaldas
Flores útiles para las nuevas primaveras.

Se una mesa simple,
Una mesa salvaje,
Una mesa rígida,
Una mesa deslumbrante.

Pero no te conviertas nunca
En el escritorio de un tirano triste,
Se la mesa de un poeta,
El orgullo de un labrador humilde...

Para que así, cuando nos hagamos viejos
Nos tiren a ambos al horno del fuego intenso
Y nos quememos juntos
Juntos los dos con el piano
Que también es una mesa...
Una mesa con teclas,
Con dientes...
Con cuerdas y con arpa,
Con madera y corazón.

Sostenme mesa mía,
Sostenme que me caigo,

Se para el estudiante un banco
Y para el cansado una cama
Un lecho para los amantes
¡Y un caballete para los equilibristas!
Que darán saltos sobre ti
Y de ti todos dirán
Que serán muchas las alegres vistas.

Cobardía

“La noche es fría
Y ella está lejos,
Ven a mí amor de mis amores digo
Pero nadie escucha
Ella está lejos...”

Puede ser que se haya perdido en un bosque
Y él no esté allí para encontrarla.

Como el león la defendería,
Quisiera él decir,
Y de cualquier fiera la salvaría
Aun con su sufrir
¿Pero si ella está extraviada
A dónde ir?

¿Por dónde empieza la batida un cobarde?

Alguien que no quiere buscar

Lo que por infortunio se le ha perdido.

Ella lo busca a él

Pues se ha despistado en la arboleda

Y acechan las criaturas del crepúsculo:

El oso gris, la pantera negra, el lobo hambriento...

“Ven a mí amor de mis amores,

Ven que te espero... Estoy perdida,

Confundí la senda,

Perdí el camino,

Por el ramal allá abajo

No quiero encontrar mi destino...”

Y nadie viene

Y él no la busca

Y nadie la encuentra

Y ella está en peligro...

Pero la chica suma coraje y encuentra el río

Y son los peces luminosos

Los que le muestran el camino

Que sigue cuesta abajo

Durante la noche fría

Y llega a una caverna cálida

Y ahí espera el día.

“Ven a mí amor de mis amores,

Yo te busco y yo te encuentro” piensa.

Y sucede pues que la claridad despunta

Y vuelve la esperanza

Y ella encuentra el rastro que lleva al pueblecito.

Camina y camina

Buscando la vía que lo lleva hasta él

Y llega hasta su casa

Y lo encuentra solo y desvalido...

Columpiándose en el parquecito chico

Frente a la morada azul de sus padres dormidos.

“La he perdido, la he perdido” dice.

“Pero qué haces aquí amor de mis amores

¿No has ido a buscarme?

¡He estado ausente!

¡Pude perder mi vida!”

“¡Si fui, si fui!

Pero temí las negras sombras de la noche
Y las fieras hambrientas del bosque
Fui a la policía y ellos sí que te dieron por muerta
Y me arrepiento
Pues para ti no he sido un hombre...”

Luego le dice el ante su sombra:

“Amor de mis amores
No me abandones,
Conmuta mi amilanamiento
Que me he desorientado desde siempre
Y soy yo quien vive en selva negra y fría,
No me dejes, no me dejes
Que yo te quiero y yo te adoro,
Enséñame la senda que has cruzado
Yo también quiero salir algún día del bosque.”

Nocturno

Una sutil tristeza se aloja hoy en mí:
Un ligero temor,
Una lejana añoranza...

Allí dentro, en el pecho,

En el corazón....

Un vacío inmenso...

Y el oxígeno que no llega...

Y disminúyese la tráquea,

Y córtase peligrosamente la respiración.

De venas y arterias,

Desde el corazón,

Hacia cabeza y miembros,

La sangre se esparce...

Pero a su destino no llega

Regándose fuera de mí.

De pies y manos

Los dedos tiemblan...

Y en la mente: ¡En lo profundo!

El hielo del viento que silba

Aturde los pensamientos.

Veo los fríos paisajes del páramo....

Las amplias y desoladas planicies de la montaña.

Aquí y allá, a lo lejos,

En la ondulante tierra

Se ven estanques excelsos

Son lagunas inmensas

Claras como el día

Y misteriosas como la noche.

Sopla el viento y trae las nubes,

Ruge el trueno,

Corta el cielo el relámpago tardío.

La promesa:

Aguas que llevan a otras aguas...

Estamos arriba, lejos...

En los páramos negros

De la tierra de mis indios ancestros.

En la lejanía está el horizonte...

Rojo como el ojo

Del ser, cuya mano

Dispara una flecha hacia el infinito...

En cuya punta vamos nosotros.

No se ve el final de la meseta...

¡Pero está ahí!

¡No te caigas amor!

¡No te caigas en el infinito negro!

Pues al final de la planicie

Se hunden las piedras de los riscos

Y se desmoronan las montañas,

Hace frío, frío y hielo

Y los humanos allá abajo hacen loca fiesta triste.

La luna blanca ahí... En el cielo oscuro

La luna gris... La luna azul...

La luna negra...

Por entre preciosos pantanos camino,

Arrojo mil monedas de oro

Pidiendo feliz por todos mis destinos,

Todos los que pueden caber en el alma humana.

Mis recuerdos son espíritus que caminan conmigo

Por el verde de estos llanos de otros tiempos.

En el agua oscura se ven tiernos reflejos

Que me hablan de mundos lejanos

Sin soledad ni miedo...

Al alcance de mi mano,
Por doquier gotas del rocío
A la lívida luz de la luna le hacen guiño....
Su resplandor tenue es como el de las estrellas,
Agua fría y bendita,
Agua limpia
De pozos hondos a donde el odio no llega,
De montañas altas a donde el rencor no alcanza...

Agua limpia y bendita,
Gotas de licor amargo
Que se cuelan por mi esófago
Como por las raíces de las plantas

Y las hacen llorar....

Las albuferas me llaman,
A mí
Al hombre...
Me llaman por mi nombre,
Me llaman para que me sumerja,
Para que descanse en la orilla
Mi caparazón humilde...
Para que me olvide en la noche
De que estoy muy solo y triste.

Dios,

¿A que a tesoros y maravillosos secretos me conduces?

A ocultas puertas,

Que llevan a mundos de felicidad absoluta

En donde fluyen más aguas limpias y oscuras,

Cauces que llevan a otros ríos que no conozco

Y a otros mares salados y muertos

En cuyas playas extraterrestres

Sobre negras arenas verdes

Amantes solos se besan

Con lenguas grises,

Con lenguas azules,

Con lenguas blancas

¡Se besan!

-¡Fluye conmigo!- dicen las aguas que hay en la cripta,

Vamos juntos a la cuna de todos los trovadores

¡Muere en mí!

¡Inúndate en mí!

¡Renace en mi seno!

Levanto los ojos,

Y a lo lejos,

En la rama, que del risco cuelga,

Ve algo:

Un Buitre negro,

Atento e impávido

Mirando hacia profundidades.

Allí donde viven los hombres y las mujeres sin consuelo...

Sin rima, sin alma...

Os daría mi aliento,

Pero ni para mi basta.

¡Sí! yo también soy de allá...

De allá abajo...

Pero hoy... A lomo de buitre....

Por entre nefastos y lejanos cielos vuelo,

Y como Dios no me ve, entonces:

¡Emerjo!

Yo soy el animal carroñero

¡Un ser que se nutre de las lágrimas!

...Comí de las calaveras que encontré a mi paso

Y volví a volar...

Dios dice:

¿Por qué volando en círculos?

¿Por qué no te sumerges?

¿Por qué no en el aire de la tierra de los vivos?

¡No todavía!

¡Vigilante espera el pájaro carroñero la desgracia de otros seres!

Visiones fugaces se proyectan sobre las ondulaciones del paisaje;

Espíritus lejanos se pasean y se acercan,

Son amadas reales

¡A las que no he amado!

Me miran,

Me tienden la mano,

Sus descoloridos rostros expectantes me castigan,

Su añoranza es la mía,

Su desolación la mía...

Las gotas celestiales oprimen mis ojos,

Y el vacío que no se llena me inunda,

Lejos me parecen los días felices

¡De otra vida!

Sus reflejos están cubiertos de un moho,
Es el moho del tiempo.

Se hace de noche
Donde nunca es de día,
Y la oscura brea que lo que toca se traga se esparce,
Frente a mis ojos mis manos ya no veo
¡Y el suelo tiembla!
Y se sacude y me caigo
¡Y mi YO se desvanece!
Caigo en la nada...
¡Y voy cayendo y grito!
Y por mi garganta, hacia mi pecho, hacia mi mente
¡El infinito negro se esparce!
¡Que se lleva de mí mi voz! Que no es la mía...
Y en silencio
Mudo, en la nulidad inconmensurable caigo:
¡Como caía el cantor!
¡Alguien me observa...!
¡Es la primera estrella de noche!
¡Sola!
Ella
Impasible en su lamento
¡Lejos de mí, inalcanzable en el firmamento!
Su resplandor escarlata es el que me consume,

Se lleva lo que de mi queda ¡Me mata y me destruye!

¿Por qué vibras

¡oh! Perversa luz de rubí intenso?

¿Por qué solo tú en el espacio inmenso?

Oh malvada luz, tu que ves la fortuna de los hombres

¿Por qué brillas tan sola tú, tan sola tú en el triste silencio?

Prisionero

En sueños sigo a una vieja dama de cabellos blancos

Por los caminos inciertos del laberinto tenebroso y perenne,

Ella me deja tras de sí el hilo de oro

Que sigo yo perplejo

Gateando como un niño.

Estoy desnudo y en mis pies tengo grilletes

Pero ella me deja la llave en una palabra,

Cuando camina mueve las cortinas de sombras

Y puedo ver mi presidio por vez primera,

Y veo la senda, y la recorro...

La senda que lleva al otro lado,

A mi socorro.

Me muestra en sueños la ventana

Desde donde se ven el sol y la mar.

Y me dice:

“Vete”

Y en sueños atravieso la claraboya
Y en sueños trepo por la empinada pared de la galera
Y en la playa hay un barquito de vela que me espera
Para llevarme a casa,
A la casa que no conozco.

Pero en la vigilia estoy
Desde que nací en una triste celda
Y quiero salir algún día
Y cantarle mis amores al viento,
A las hojas y los seres,
Pero el tiempo pasa
Y cada minuto...
¡Acecha el minotauro en el laberinto!

Escribí yo mismo:

“Cava para encontrar la salida
Pues el carcelero tiene sed de tu sangre”

Y aquí llevo desde siempre

Desnudo y solo en mi agonía,
Escondiéndome de la bestia,
Tiritando hoy de frío en, del mundo, la lejanía,
Sobre la dura roca de mi lecho de muerte,
Donde me devorará entre sus fauces
El silencio profundo y perenne.

Pero a veces si me concentro,
Se escucha el cantar de la mar
Y paso largas horas persiguiendo su rumor
Imaginando que ando como si no hubiera rejas.

Camino con el entendimiento y llego al final del pasillo
Pero hay otro y otro más
Y mis uñas siempre gastadas ya no pueden cavar más...

Un peso en el alma

El alejarse, el alejarse
De la gente es en verdad
Algo penoso, duro y triste
¡...Lo peor es que por sí solo se da!

Solo decide uno a veces el camino al arrancar
Pero el destino,

Pero el destino poco o nada se deja bien llevar...

Pues si caminando te aparece de cosa alguna la conciencia

Caes en negro hueco hondo

¡Del que no puedes escapar!

Pues es la conciencia algo perverso

A lo que, por su naturaleza, no se puede renunciar,

El coche de la conciencia no anda en reversa

¡No tiene marcha atrás!

... Si es que algo en verdad sabes

Sabrás también

Que, de ahora en adelante no lo puedes ignorar.

Es por eso, que, inevitablemente (!)

Quien del humano o del mundo conoce la mala maña

Por, de la conciencia, el implacable espíritu

Se quiere él apartar

Punto negro en fondo blanco es la conciencia

Que una vez visto

No se le escapa fácilmente al órgano visual.

Que nos queda entonces,

Para volver acaso a reencontrarnos con los hombres

¡No, el teatro no!

¡Tarde o temprano nos delata!

Recomendable es seguir en la búsqueda,

Seguir en el camino,

Para, con conciencia nueva,

A la antigua superar

...Y así no ver más el punto aquel

Que notamos al principio, al comienzo en el papel...

Por razón obvia, por razón sublime;

Y es que no hay en el mundo papel blanco,

Que, si lo miras bien, no solo un punto

Sino un montón bien tú puedas notar.

Haz esto pues amigo mío

Que si otros puntos notas

Menos pues el primero verás,

Y sigue y sigue,

Y sigue y sigue,

En la búsqueda de puntos ¡Sin parar a descansar!

A ver si contando en frenesí, después de un año

Y, a los infinitos puntos, pudiendo no notar,

Vuelves acaso por ventura a poder ver,

Por ventura acaso vuelves tú a poder ver

La carta blanca

¡Impoluta del papel!

Un bel morir

Olas de gente se pasean por las calles del comercio,

Mientras cae la nieve,

Es navidad,

La iluminación ya está encendida.

Muy cerca de allí en un parque

Frente al puesto ambulante

De un pobre vendedor de marionetas de madera,

¡Un golpe!

¡Directo a la cara!

Un cuerpo que cae,

Y el rastro de sangre en la nieve.

Un hombre yace inconsciente.

Sueña con caballos blancos,

Que en el bosque van al galope.

Sueña con una casa de madera en un claro,

De la chimenea sale una nube de humo gris

Que se esparce por el paisaje

Dejando el olor carbonizado de la leña.

El hombre se ve llevado por el aire
Por cuatro seres con batas blancas
Cuyos rostros se desfiguran por la gesticulación.

Luego la negrura y el silencio.

Luego se ve dormido,
Sobre un lecho amplio,
Entre paredes blancas,
En la noche azul de un hospital.

Una enfermera joven
Entra a la fría recámara a controlar,
Y él la ve venir hacia su cama
Pero no, no está en un cuarto estéril y oscuro...
Sino en una planicie blanca
De otro mundo lejano
Del espacio sideral.

Y la enfermera pulcra y bella
Le trae en su mano un pastel de chocolate,
Y su boca sonrío con picardía inocente
Y otra vez la habitación oscura del triste hospital,
Y luego la luz tenue del alba que se filtra
En líneas paralelas por entre las persianas,

Y después,
Un túnel,
Un portal cilíndrico, luminoso y colorido,
Ve en él, en blanco y negro
Los recortes de seres conocidos y reconocidos
Un actor de cine de otra época en posición elocuente,
Una rubia suspicaz que hacia arriba mira sonriente.

Y luego, y luego,
Una pradera verde,
Amplia, amplísima...
Dos niños juegan con un balón grande de colores,
Al fondo el cielo es azul claro,
Lleno de bellos copos esponjosos y blancos,
Y tras de una negra nube...
¡El sol!
Que de repente nos deslumbra
Con su luz resplandeciente....
¡La luz, la luz, la luz!
¡Es la muerte anhelada y sideral!

Guerra

Un cañón sin faz,

Desde un barco,

Sus bolas de fuego por doquier esparce

Rompiendo las murallas de la ciudad inocente.

No estaban invitados a la función de este teatro

Pero helos aquí en la mitad del baile,

Ellos no compusieron la música,

Ni se saben los pasos

Pero sus cuerpos mártires caen al suelo

En un gran charco de sangre.

La danza del terror

Está en su gran acto,

Se acercan los redobles malignos de la marcha

Y con ellos...

¡Vienen hambrientos mil demonios!

“Ya vienen por nosotros amor

No llores ni te lamentes

Solo corre a las colinas”

Pero no hay a donde ir

Pues la puerta de hierro esta
Desde afuera cerrada,
No hay salida,
Se cuece así la conflagración.

Y el campanario de la iglesia
Se cayó a pedazos
Y los últimos toques de los bronces
Fueron de triste alarma.

¡Se acercan los pájaros de la muerte!

¡Truenos y relámpagos!
¡Y afuera niños y madres que corren!
¡Padres que corren!
¡Hermanos que corren!

Y se extiende la llama
De la cruzada inútil
¡Y se magnifica el terror!
¡Y se superlativa el odio!

Reflejos

Más allá del metal,

Del tumulto...

Más allá de la masa

Y lo estrecho del pasillo

Esta un viento invisible que escasea...

Y su ausencia reseca los tiempos.

Yo lo conozco de antes,

Se parece a la inocencia,

Lo recuerdo de la música

Y lo pienso en la magia...

Está más allá del saber

Y ya existió en otros tiempos

Cuando los hombres descubrieron Dioses

Y sintieron el viento en sus barcos de madera...

...Y adoraron el mar...

Es un secreto...

Está en la luz,

No es el agua

Pero se asoma en sus reflejos

Casi puedo verlo...

Es húmedo...

...Y creo que hasta se conoce en el sexo...

...Ahí está que es santo

Pero hasta se patrocina en la lujuria...

Vibra...

Los seres de este planeta

No lo han olvidado,

No podrían...

Porque abunda en la naturaleza

Aunque escasee en la cultura.

Meditando

A la orilla de la roca en la montaña

Me acuerdo de que existe.

Es como el éxtasis,

El alimento,

Está en religión...

Se roza con lo inexplicable

Y se encuentra en lo auténtico:

En el susurro de la noche,
En el pájaro en la ventana...
...Pasa por el amor
Se presiente en los símbolos
Pero decae en los paradigmas,
Creo que se extingue con las guerras...
No es que no exista
Sino que no se ve casi por la ciudad
(¡Que es donde más hay que buscarlo!)
Para darle sentido a la realidad,
Es la verdad,
La verdad.